U

na parte importante de la buena academia la constituyen los profesores. En muchas universidades del mundo están procurando obtener los más altos niveles de acreditación. Los profesores con doctorado son los que más puntos causan. Sin embargo, varios de estos se dedican a la investigación y no enseñan. Otros solo dan unas pocas conferencias. Algunos no tienen habilidad para acompañar estudiantes. Hoy en día el acompañamiento es más importante que la cátedra.

En Colombia hay muy pocos doctores en contabilidad y menos aún formados en algunas de las 100 primeras universidades del mundo. La remuneración de un contador extranjero doctorado es altísima, superando a los de otras profesiones.

Los instrumentos de acreditación no han tomado nota de la importancia de tener profesores que procedan de la industria contable, es decir, que tengan una gran experiencia para compartirla con sus alumnos. Aunque la vinculación de estos profesores está aconsejada por varios estudios, se sigue pensando más en los títulos académicos acumulados.

Cuando la academia se aleja de la práctica deja de saber si lo que enseña es pertinente. Los mercados evolucionan por problemáticas que no corresponden a las inquietudes de los académicos.

Los académicos han demostrado la falsedad de muchas afirmaciones que han dado lugar a normas legales o a estándares internacionales. Esto ha sido posible en los países en los cuales se cuenta con grandes bases de datos públicas. Por lo mismo, para saber cuál es el comportamiento acostumbrado de los profesionales, lo mejor es leer los artículos publicados en las revistas indexadas.

En Colombia hay muchos profesores que hacen todo lo posible por mantener el interés de sus alumnos, alimentándolos frecuentemente con novedosa información. Hay otros, en cambio, que poco estudian y sus cursos permanecen sin cambios.

Ahora que está de moda reducir los programas de pregrado, se están acortando los espacios para enseñar las materias básicas. Nos horroriza que se comparen programas cortos como los de países en los cuales hay que hacer un bachillerato luego de terminada la educación media en la escuela. En estos el bachillerato dura dos o tres años y las carreras tres o cuatro años. Nosotros deberíamos estar preocupados por la falta del bachillerato que desarrolla las ciencias fundamentales.

Una cosa es enseñar teoría contable a un estudiante que en su bachillerato ha tomado clases de epistemología y de lógica, macro y micro economía, historia y otra hacerlo con los que han pasado directo de la escuela a al estudio profesional, como es lo común en nuestro país.

El más alto nivel de los egresados se obtiene por una mezcla de profundas reflexiones teóricas y cuidadosas comprobaciones prácticas.

*Hernando Bermúdez Gómez*